

GONZALO CRUZ ANDREOTTI (ed.), *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2019, 334 pp., ISBN 978-84-7290-945-8.

A finales de los años cincuenta, Arnaldo Momigliano, entonces ya un reconocido historiador e historiógrafo, lanzaba en la *Rivista Storica Italiana* un duro alegato sobre la situación de los estudios historiográficos en aquel momento: «L'altro è il vezzo de prendere la storia della storiografia como un passatempo domenicale, per quando si è stanco del vero lavoro storico e non si ha energía suficiente per leggere i libri, ma solo per sfogliarli». En concreto, Momigliano estaba criticando la edición italiana de 1959 de la *Griechische Geschichte* de Helmut Berve, publicada en 1931-1933, pues a la falta de actualización de la nueva edición añadía el silencio total sobre el notorio pasado nazi del historiador alemán.

La situación ha cambiado radicalmente desde entonces, también en el caso español, que durante mucho tiempo ha ido por detrás de otros países europeos en este campo. El libro que ahora reseñamos es una buena prueba del avance sideral realizado. Una primera garantía de seriedad y rigor viene dada por el editor y por su universidad de procedencia. Gonzalo Cruz Andreotti ha formado parte del reducido número de investigadores interesados en la historiografía desde los inicios de este ámbito de estudio en España, que podríamos situar en aquel espléndido *Congreso Internacional sobre Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua (siglos XVIII-XX)*, organizado en 1988 en el CSIC de Madrid por Javier Arce y Ricardo Olmos. Allí participó con una comunicación en torno a la identidad tartesia, uno de sus temas de especialización. Por otro lado, la Historia Antigua de Málaga, alrededor del liderazgo de Fernando Wulff, con el propio Gonzalo Cruz, Manuel Álvarez y otros colegas, ha sido también desde un primer momento uno de los núcleos de referencia en los estudios historiográficos en nuestro país.

Momigliano es una figura absolutamente referencial en la historiografía de la Historia Antigua, insistiendo siempre en la dimensión contextual de los autores y sus obras. Sus *Contributi a la storia degli Studi classici e del mondo antico*, la re-

copilación de toda su producción, son un auténtico filón permanente de ideas y sugerencias. Pero, además, el libro suyo que sirve de pretexto para la publicación que analizamos es particularmente interesante. Hablamos de *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization*. Se trata, como tantas veces con los libros de Momigliano, de una compilación de conferencias, publicado en 1975 en Cambridge y traducido en 1988 en los Breviarios de Fondo de Cultura Económica. Como señala G. Cruz en su «Prefacio», en un mundo donde las fronteras culturales, las identidades, se abordan en demasiados casos desde «el esencialismo, el etnicismo y el nacionalismo más vulgares», resulta más que nunca necesario, al abordar las relaciones entre pueblos y culturas, «como hizo Momigliano con nosotros (...) abandonar planteamientos simples, absolutos y homogéneos de los procesos históricos» (p. 13). Porque *Alien Wisdom* es un análisis de las relaciones de tres culturas centrales para Momigliano, la griega, la romana y la judía, entre sí y con otras culturas vecinas, en aquel periodo auténticamente internacional y cosmopolita como fue el mundo helenístico, entre los siglos III y I a.C. Si Momigliano, con sus propias limitaciones también analizadas en el libro editado por G. Cruz, supera el tradicional greco-romanocentrismo antiguo, al incluir en su mirada a judíos, iraníes, egipcios o celtas, el libro que nos ocupa va incluso más allá. De la mano de las tendencias más recientes en los análisis político-culturales, se insiste ahora en la bidireccionalidad de los contactos y en la omnipresencia de las interacciones e intercambios, lejos de las purezas defendidas o anheladas antes por muchos. G. Cruz y sus colaboradores y colaboradoras nos ofrecen desde un análisis de los propios postulados historiográficos generales de Momigliano hasta el estudio de caso de diferentes «relaciones», en un arco cronológico amplio que nos lleva desde el mundo fenicio y el arcaísmo griego en la primera mitad del primer milenio a.C. hasta el mundo bizantino de los siglos X-XIII. Un necesariamente breve comentario de los distintos capítulos del libro nos ilustra sobre la riqueza de ideas y reflexiones que contiene.

Tras un «Prefacio» del editor, Fernando Wulff («Las sabidurías de Arnaldo Momigliano», pp. 15-41), señala la riqueza de la mirada de Momigliano, al mismo tiempo que sus limitaciones,

desde una excesiva influencia de Droysen en su concepción del helenismo como una positiva influencia occidental sobre una pasiva Asia, hasta una cierta hipertrofia del tema judío, relacionada con la importancia del tema en la propia biografía del sabio italiano. Carolina López-Ruiz («¿*Alien* o *Alienable*? Notas sobre la relación entre fenicios y griegos», pp. 43-55) critica la persistente visión helenocéntrica, presente también en el mundo académico, e insiste en la importancia del elemento semítico (fenicio y púnico) en la conformación identitaria grecorromana, destacando los contactos en particular en la época arcaica griega, pero también la relación ambivalente de la propia Roma con el mundo púnico. Pedro Giménez de Aragón Sierra («Helenización del judaísmo y judaización del helenismo», pp. 57-85), comienza con una sugerente alusión a Maalouf y su denuncia de las identidades excluyentes «asesinas», frente al ejemplo integrador del propio Momigliano. Resulta muy interesante la crítica de Giménez de Aragón a la relación helenismo-judaísmo en clave cultura frente a religión, a partir de un concepto anacrónico de religión desconocido en la Antigüedad. Manel García Sánchez nos habla de los más famosos entre los bárbaros como «enemigos de frontera», los persas («Sabidurías no tan bárbaras. Aqueménidas, arsácidas y sasánidas», pp. 89-108). La relación greco-persa sería ambivalente, de la admiración al rechazo, con las Guerras Médicas como catalizador de una alteridad que se mantiene en época romana con los partos, y que se agrava ante ese permanente enemigo de frontera imposible de derrotar. Manuel Albaladejo Vivero, por su parte, nos remite a la India, esa especie de «país de las maravillas» para los antiguos, sede de pueblos, flora y fauna desde fantásticos hasta monstruosos desde los primeros contactos en el Imperio Persa del siglo VI a.C. («La India vista por los autores clásicos», pp. 108-126). La ambivalencia en la reafirmación identitaria frente a los «otros» está presente también en la relación entre romanos y griegos, estudiada por Fco. Pina Polo («Entre el amor y el desamor. Romanos y griegos a lo largo de la República romana», pp. 127-145). En este caso, el reconocimiento de una presencia e influencia griegas en la historia romana desde los inicios y la admiración por la potencia cultural griega se combina con las opiniones peyorativas sobre los griegos contemporáneos y la crítica de la democra-

cia en Cicerón. Pablo C. Díaz («*Nivium et turbo montibus celsis*. Los bárbaros hiperbóreos, entre la curiosidad, el desprecio y el temor», pp. 147-169), nos habla de esos bárbaros allende el Rin y el Danubio, y de la permanente pretensión de superioridad romana, muy evidente por ejemplo en la iconografía (arcos de triunfo, monedas). No obstante, incluso las políticas más pragmáticas resultarán inútiles y para mediados del siglo V, «los bárbaros controlarían los resortes del Imperio» (p. 169). La relación entre dos sistemas religiosos competidores, como lo fueron politeísmo y cristianismo, enseña cómo la construcción identitaria conscientemente marca fronteras y contribuye a definir al «otro» religioso, asistiendo así, en particular en el mundo tardoantiguo, a una auténtica «invención» del pagano, como señala Clelia Martínez Maza («Cristianos vs paganos? Las fronteras convergentes de la *vera religio*», pp. 171-190). Con Luis A. García Moreno nos adentramos en un mundo particularmente alejado, pero apasionante («Más allá de los escitas: los pueblos del Asia Central antes de los kushana, desde el Mediterráneo y desde China», pp. 191-207). Un mundo que, pese a su significativa influencia sobre el mundo mesopotámico primero, grecorromano después, es ignorado en la Historia Antigua de las universidades occidentales, como denuncia el autor (p. 207). Las dos últimas contribuciones se centran en otro mundo relativamente ignorado desde la Historia Antigua más convencional, lamentablemente la dominante, como es Bizancio. Juan Signes Codoñer («Bizancio y los árabes (siglos V-X)», pp. 209-227) analiza la presencia cristiana en las tribus de Arabia, la rápida expansión del Islam y la progresiva conflictividad de la relación entre ambas comunidades, incluyendo la posible influencia del Islam sobre el iconoclasmo bizantino, así como la rivalidad política entre Bizancio y el califato abasí; por su parte, Inamaculada Pérez Martín, tras reivindicar, haciéndose eco de Averil Cameron, la presencia de Bizancio en la narrativa de la historia europea, aborda la importancia de Bizancio para la transmisión de los textos de los antiguos y su influencia en el renacimiento medieval de los siglos XI-XIII («La transmisión de los textos entre Bizancio y Occidente en los siglos XI-XIII: Un camino de ida y vuelta», pp. 229-254). Unos índices muy útiles y completos (geográfico, de fuentes citadas, de étnicos y nombres propios) cierran el volumen; tam-

bién la extensa bibliografía está unificada al final, decisión que, si bien evita repeticiones innecesarias, hace algo menos cómoda su consulta.

El libro está muy bien editado, como corresponde a la colección en la que se publica, a la que, como única objeción, cabría decir que su nombre es equívoco, pues remite exclusivamente a la arqueología y no hace justicia a un catálogo mucho más amplio y de una calidad indiscutible. No hay apenas erratas, y tan solo sorprende un tanto la insistencia en la grafía Droyssen, ajena a la tradición y al propio Momigliano, en la contribución de Giménez de Aragón. Respecto al contenido en su conjunto, quizá se podría haber incluido, en la estela del propio Momigliano, un capítulo sobre los celtas (cf. cap. 3, «The Celts and the Greeks», en la edición de 1975). Pero esto son objeciones menores, que no alteran en lo más mínimo un juicio absolutamente positivo sobre

el interés y la oportunidad de este libro. Yo he disfrutado leyéndolo y he aprendido mucho.

En resumen, un conjunto de aportaciones de muy destacado interés, que responde a la perfección a los objetivos planteados por el editor en su «Prefacio», y que, conscientes de las relaciones entre el pasado y el presente, resultan particularmente oportunas en nuestro mundo actual, caracterizado por sociedades crecientemente complejas, mezcladas e interdependientes.

ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
antonio.dupla@ehu.eus

Proyecto ANIHO HAR2016-76940-P /
GIU19/064

<http://orcid.org/0000-0001-7566-0482>
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.21632>